



## **Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX.**

*Schneider, Alejandro* (comp.) (2009)

Buenos Aires, Herramienta, 192 páginas.

por *Valeria Iñigo Carrera*<sup>1</sup>, *Cynthia Rivero*<sup>2</sup>

El libro que referimos constituye una compilación de artículos producidos por docentes e investigadores integrantes del Programa de Historia Oral, creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En tanto se trata de un espacio fundado en la doble intención de franquear las paredes del mundo académico y, dentro de él, de trascender las fronteras disciplinares, esta publicación cuenta con aportes que, producidos desde la especificidad de la historia y la antropología, apuntan a iluminar diferentes aspectos de la cuestión obrera objeto de discusión no sólo al interior del ámbito académico sino también en el seno de organizaciones sociales y políticas.

Los trabajos presentados, aunque guiados por la pretensión de contribuir a la comprensión global de la estructura y dinámica de la vida social, se encuentran abocados a examinar aspectos puntuales de la historia reciente de la clase obrera argentina. En este sentido, el objeto de las investigaciones reunidas es avanzar en la producción de conocimiento en torno al accionar de los trabajadores como clase durante la segunda mitad del siglo veinte, recuperando sus prácticas cotidianas a través del uso, fundamentalmente, de la metodología de la historia oral. Es esta metodología la que permite a los autores adentrarse en las subjetividades, tradiciones y experiencias desplegadas a diario por los trabajadores protagonistas de diversos procesos de cambios en el devenir histórico. El desafío asumido consiste entonces en construir una historia social de los trabajadores sobre la base no sólo de documentación escrita sino también de fuentes orales y testimonios que representan fragmentos de las memorias, recuerdos y olvidos de los sujetos involucrados en tales procesos de cambio.

Respecto del abordaje desplegado en la obra nos permitimos destacar la apuesta teórica – y también política- de afirmar y revelar el protagonismo del movimiento obrero como eje de la transformación histórica. Esto, frente a aquellas posturas que insisten en señalar el fin de la centralidad de la clase obrera, cuando no su desaparición, como sujeto. En este sentido, los autores analizan los vaivenes del conflicto capital-trabajo, las transformaciones sufridas por la clase obrera argentina en tanto generadora del capital que otros se apropian, sus formas de organización, resistencia y lucha, en el marco del proceso histórico de acumulación de capital iniciado con el peronismo en la década de 1940. Se trata éste de un punto de partida que evidencia una activa participación de la clase trabajadora que, tras el golpe de 1955, mostrará

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Antropológicas. Investigadora asistente del CONICET. Docente de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. [valsic@yahoo.com](mailto:valsic@yahoo.com).

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencias Antropológicas. Doctoranda INTI-UBA. Docente-investigadora en UBA, forma parte del Grupo de Antropología del Trabajo (GAT) de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. [cynrive@gmail.com](mailto:cynrive@gmail.com)

su fuerza en los sucesivos acontecimientos políticos más allá del accionar de la dirigencia sindical. En tal sentido, los autores proponen la necesidad de establecer una doble diferencia: por un lado, entre el accionar de los líderes gremiales y las bases; por otro, entre lo que representó el peronismo para la clase trabajadora y su identificación en términos absolutos con el mismo. Durante este período en el cual se sucedieron una serie de intermitentes dictaduras junto a la proscripción del partido mayoritario, el movimiento obrero continuó desplegando un activo protagonismo en su oposición a los planes de acumulación de la burguesía.

En el primero de los trabajos, Marcos Schiavi plantea como objetivos centrales la necesidad de reposicionar la discusión historiográfica acerca de la conflictividad obrera en el período 1946-1955, así como profundizar el análisis de la burocratización sindical peronista y las condiciones de trabajo vigentes en esos años. Para ello, avanza sobre los cambios acontecidos desde 1952 en los lugares de trabajo, a partir de los planes del gobierno de racionalizar la actividad industrial con vistas a incrementar la productividad. Esto desembocó durante 1954 en una ola huelguística que alcanzó a todo el abanico industrial urbano; una medida de fuerza fundada en la reivindicación por el mantenimiento de las condiciones de trabajo vigentes y el logro de un aumento salarial. En este sentido, la huelga metalúrgica que Schiavi analiza detalladamente no constituyó un hecho aislado, sino un conflicto dentro de un amplio movimiento de resistencia obrera a los mencionados planes, que el gobierno y la burguesía industrial buscaban imponer. En consonancia con dicha argumentación, el autor desarrolla una serie de hipótesis para comprender la complejidad política que significó dicha experiencia para los trabajadores, analizando en particular las relaciones entre la dirigencia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y las bases. Y afirma que, debido a la fuerte represión y a la caracterización que realizó el gobierno de algunos trabajadores como “infiltrados”, fue posible frenar un movimiento que había sobrepasado a la dirigencia sindical. Por ello, el análisis del significado que tuvo la huelga metalúrgica en ese contexto histórico aparece como un fenómeno extraordinario para comprender los diferentes matices y gradaciones en la relación de los trabajadores con el gobierno peronista durante el período 1946-1955. Dicho proceso exhibe que, más allá de la creciente burocratización del movimiento obrero, fue posible que las organizaciones de base e incluso algunos gremios pusieran en jaque la intención del gobierno de modificar el rumbo económico.

El aporte de Roberto Izquierdo discurre en el sentido de analizar el movimiento peronista conocido como La Resistencia, característico de la historia obrera argentina en la segunda mitad del siglo veinte, haciendo foco en las huelgas de la segunda mitad de 1957 –en particular, la huelga tabacalera- y preguntándose por la base económica y social de dicho movimiento. Al igual que en el caso anterior, Izquierdo piensa las condiciones de posibilidad tanto de la resistencia fabril como de la lucha gremial en la industria del tabaco, postulando una relación estrecha entre ambos niveles de confrontación. Su hipótesis postula que la lucha sindical se nutrió de aquella lucha subterránea, propia de La Resistencia, que no fue espontánea sino que estuvo sujeta al grado de organización y conciencia de clase en un momento de reorganización de la base obrera. La verificación de este proceso subterráneo, con sus múltiples particularidades, en todos los gremios de filiación peronista indica, según el autor, la continuidad de la identificación peronista en la base obrera de los gremios industriales. Es en respuesta a los incrementos de productividad que comenzó a organizarse una intensa resistencia en los lugares de trabajo. Por cierto, los activistas del sector industrial conformaron una nueva camada de militantes y dirigentes de base peronista que se consolidó como respuesta a la coyuntura económica en conjunción con la ofensiva patronal. Esto es explicado por la constitución de una dirección gremial conciente y combativa que asumió con éxito la representación de los intereses económicos de los trabajadores industriales de la rama, en consonancia con la dirección unificada de las 62 Organizaciones sobre una proporción significativa de los trabajadores fabriles. Por lo que entiende que las luchas de los obreros del

tabaco, así como las protagonizadas por otros trabajadores, contribuyeron –cada una con su razón y peso- al resultado político más notorio: la caída de la autodenominada Revolución Libertadora y la apertura al proceso electoral de 1958.

Tal como si avanzáramos sobre la reconstrucción de una línea cronológica que transita el accionar de la clase obrera argentina, el artículo de Alejandro Schneider propone un recorrido por las ocupaciones fabriles entre los años 1962 y 1965 en el área metropolitana de Buenos Aires, deteniéndose en sus características y su impacto en diversos sectores de la sociedad. Durante la presidencia de Illia, el reclamo de los trabajadores estuvo signado por las dificultades salariales y el resguardo de sus fuentes de empleo, lo que condujo a una generalización en las tomas de fábricas como forma de protesta gremial, en diferentes ramas industriales: mecánica, textil, gráfica, metalúrgica. Las ocupaciones fabriles exigían para los trabajadores un alto grado de planificación, precisión y clandestinidad que fue posible, entre otras razones, debido a la experiencia adquirida con La Resistencia y las tomas realizadas desde el segundo semestre de 1962. Estuvo presente en estas ocupaciones la iniciativa obrera de continuar con el proceso de producción. No obstante, el autor destaca el creciente proceso de politización para muchos trabajadores inclinados hacia posturas cada vez más radicalizadas que pasaban de la lucha sindical a una lucha política englobando al conjunto de la clase obrera. Según Schneider, fueron las reivindicaciones planteadas a través de diferentes acciones y enfrentamientos con los aparatos represivos del Estado, las que condujeron a cuestionar el propio sistema económico, político y social de explotación del capital. Tras subrayar la extraordinaria capacidad de movilización de la clase obrera en los años sesenta, producto de la existencia de una organización previa y de la experiencia acumulada en cada lucha, el autor destaca la capacidad de los trabajadores para la toma de decisiones ante la inmediatez de situaciones concretas de ofensiva desplegadas por la clase dominante.

Este primer grupo de investigaciones, más claramente enmarcadas en el debate historiográfico sobre la clase obrera, deja paso –en el libro que nos ocupa- a un abordaje de carácter socio antropológico, representado por el trabajo de Hernán Palermo y Julia Soul. Los autores analizan en clave comparativa las particularidades revestidas por la experiencia de los colectivos de trabajadores autodenominados “ypefeanos” y “somiseros”. En dicho análisis aparecerá un nuevo elemento del orden de la conformidad al considerar las esferas de la producción y de la reproducción como complementarias de un mismo proceso hegemónico. Ese elemento ya no tendrá que ver con procesos históricos de luchas, huelgas y resistencias, sino antes bien con ciertas colectividades obreras forjadas al calor del carácter estatal y nacional de dos empresas consideradas estratégicas en el desarrollo industrial: Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Las políticas de intervención empresaria analizadas por Palermo y Soul se concretaron a través de diferentes instituciones que modelaron la vida cotidiana de los trabajadores. Así, vislumbran un desplazamiento del conflicto capital-trabajo hacia una comunidad de sentidos y valores donde prevalecieron la pertenencia a la empresa y las metáforas relacionadas con el ámbito de lo familiar que invisibilizaron las relaciones de dominación. Fue a través de las identificaciones como “ypefeanos” y “somiseros” que los mismos trabajadores naturalizaron las jerarquías propias del proceso productivo y su repetición en la vida fuera del espacio de trabajo. La referencia comunitaria de la experiencia social y laboral de ambos colectivos obreros plantea, según los autores, una doble perspectiva de interés para la investigación social. Por una parte, amplía la construcción de conocimiento acerca de cómo abordar la experiencia de ciertas fracciones de la clase obrera argentina. Por otra parte, señala la particular configuración de las relaciones capital-trabajo en el seno de las empresas estatales, que deberán considerarse al momento de reflexionar sobre los procesos de privatizaciones y reforma del Estado tan emblemáticos para nuestra sociedad en la década de los noventa.

Es en este horizonte temporal de convulsión económica y social producto de las mencionadas privatizaciones, los cierres de fábricas y despidos generalizados a lo largo del país, que se inscriben ciertas experiencias de carácter territorial y comunitario desplegadas bajo otros parámetros valorativos. En este sentido, el trabajo de Pablo Vommaro, si bien tiene por objeto central comprender las nuevas configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales urbanas, focaliza en la reconstrucción, desde la perspectiva de los actores, de la experiencia de organización del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de San Francisco Solano. El surgimiento de dicho movimiento formaría parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social anclado en lo territorial. Así, los cambios que el autor percibe redefinirían las características de la clase obrera, los modos en que se despliega el antagonismo social y las cualidades del trabajo y la producción, lo cual obligaría a repensar el sentido de ciertas categorías de análisis, tales como: “trabajo”, “desempleo”, “exclusión” y “protesta”. Vommaro enuncia en su lugar el uso de otras categorías afirmadas, antes que desde la negatividad de la crisis o sus efectos, desde la potencia de paradigmas teóricos orientados a caracterizar las nuevas configuraciones del trabajo y la producción como: “trabajo inmaterial o afectivo”, “fábrica difusa o social”, “valor-afecto”, “intelecto general o intelectualidad de masas”, “obrero social”, “forma estado”. A partir de las mencionadas transformaciones y redefiniciones se abre, según el autor, un proceso que consolidaría la confluencia entre los espacios de producción (la fábrica) y los de reproducción (el barrio, el territorio). Si bien esta mirada puede resultar pertinente en el caso de la experiencia del MTD de Solano, vimos anteriormente cómo YPF y SOMISA excedían sus propios límites espaciales y hegemonizaban a través de diferentes instituciones los ámbitos de reproducción de la vida. Por lo que el tiempo y el espacio de trabajo no confluyen en la actualidad como una novedad bajo estas “nuevas formas de trabajo y producción” sino que han tenido esta cualidad en diferentes momentos históricos, de acuerdo a las necesidades del capital. Vommaro sostiene, por otro lado, que el territorio constituye un lugar clave en la construcción de comunidad, entendiendo que la misma no implica homogeneizar la organización y anular las diferencias, sino incorporar esa diversidad como parte de la multiplicidad y heterogeneidad inherentes a la organización social. Es en esa incorporación que el MTD de Solano encuentra su potencialidad. De aquí el énfasis en la base territorial como espacio aglutinador desde el que se entramarían redes comunes y compartidas, que nos vienen a proponer otra mirada sobre el trabajo y lo productivo. Bajo este horizonte, el autor analiza la constitución de ámbitos en los que se afirma la autovaloración del trabajo y la potencia de una nueva subjetividad vinculada y cimentada en ellos. Así, concluye que si bien la cuestión del trabajo se reconoce en el MTD como un eje central, quienes lo integran también tienen la voluntad de construir relaciones sociales alternativas a las dominantes, que no sujeten sino que emancipen y potencien el hacer.

Apuntábamos al iniciar estas líneas que dos son las apuestas en torno a las cuales se nuclea tanto las investigaciones de carácter historiográfico como aquellas que proponen un abordaje socio antropológico que componen el libro: la necesidad de sostener el protagonismo del movimiento obrero como eje de la transformación histórica, plausible de ser estudiado desde la especificidad y a su vez desde la integración de los diversos enfoques disciplinarios; y la posibilidad de la construcción de una historia social de los trabajadores a través de la recuperación de sus prácticas cotidianas mediante la metodología de la historia oral. Bajo la forma de esta propuesta teórica, metodológica y a la vez política, esta publicación invita a pensar de manera crítica el accionar de la clase obrera en nuestro país.